

BIBLIOTECAS Y MUSEOS: LA DÉCADA DEL CAMBIO 1990-2003

Jorge Orlando Melo

Bibliotecas

Durante la última década las bibliotecas colombianas tuvieron un sorprendente desarrollo. En efecto, mientras se escuchaban las voces que anunciaban el fin del libro y su reemplazo, sobre todo en los procesos educativos, por los medios audiovisuales y en especial Internet, en Colombia se vivió una época en que por primera vez las bibliotecas estuvieron en el centro de la política educativa y de los esfuerzos de algunas entidades públicas y privadas (Secretaría de Educación de Bogotá, Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación, Banco de la República, Fundalectura y Cerlalc, departamento del Valle, entre otros). Aunque a muchos los sedujo el espejismo de que la biblioteca pública o escolar podía ser reemplazada por cafés Internet (denominados con cierta pompa "bibliotecas virtuales"), en bastantes sitios se impuso la convicción de que sin buenas bibliotecas, con libros y computadores, es imposible poner en marcha una educación activa, crítica y capaz de preparar a los estudiantes para la sociedad de la información y el conocimiento,

Por supuesto, el desarrollo de las bibliotecas ha estado acompañado por un rápido cambio tecnológico. Mientras en 1990 la única biblioteca sistematizada era la Luis Ángel Arango, para el 2003 prácticamente todas las bibliotecas universitarias, así como las principales bibliotecas públicas (BIBLORED, Biblioteca Pública Piloto de Medellín, Biblioteca Departamental del Valle, Bibliotecas de Confama, Confenalco y Colsubsidio) lo estaban y sus catálogos eran consultables por Internet. Solo faltaba concluir la sistematización de la Biblioteca Nacional y de la Universidad Nacional. El desarrollo de colecciones virtuales, por otra parte, ha sido débil, pues solo es amplio en la Biblioteca Pública Piloto y la Universidad de Antioquia (con la [Biblioteca Virtual de Antioquia](#)) y la Luis Ángel Arango (en su Biblioteca Virtual). Todas las bibliotecas universitarias y la Luis Ángel Arango, además, ofrecen acceso en red a grandes bases de datos con los textos de miles de revistas académicas norteamericanas, anticipando las formas futuras de acceso a la información científica.

Aunque las cifras son aproximadas, pues la estadística es muy pobre, puede sostenerse que entre 1990 y 2002 las colecciones de las bibliotecas colombianas (universitarias, escolares, públicas y especializadas) pasaron de una cifra inferior a 8 millones de volúmenes a unos 16 millones, y que el número de usuarios de las bibliotecas públicas, que no llegaba a 10 millones por año, superó los 25 en 2003. Para los casos en los que existen cifras precisas, los indicadores son claros: la red de bibliotecas públicas del distrito

de Bogotá aumentó sus lectores de menos de un millón anual en 1990 a 5 millones en 2003; la red del Banco de la República pasó de 3 millones de usuarios en 1990 a un poco más de 6 en 2003.

Si nos concentramos inicialmente en las bibliotecas públicas, podemos comprobar que los aumentos se deben sobre todo a la apertura de nuevas bibliotecas por parte de las redes con mejores servicios. Así, el Banco de la República, que tenía 12 bibliotecas (Bogotá, Cartagena, [Tunja](#), [Pasto](#), Manizales, Ibagué, Leticia, Ipiales, Quibdó, Riohacha, Girardot y [Pereira](#)) en 1990, tiene en la actualidad 19 (las nuevas son Valledupar, Sincelejo, Santa Marta, [Buenaventura](#), Popayán, [Honda](#) –una biblioteca con [hamacas-](#) y [Florencia](#)).¹ Las bibliotecas de las Cajas de Compensación, que eran un puñado hace 12 años, son ahora al menos 140, situadas sobre todo en Medellín y su área metropolitana (redes de Confama y Confenalco, Cali (Confandi), Palmira (Confaunión), Boyacá (Confaboy) Risaralda (Confamiliar), Tolima y Atlántico (Confamiliar). En Medellín, entre 1993 y 1994 se desarrolló el “Programa de mejoramiento de bibliotecas públicas y populares”, financiado por la Consejería Presidencial y coordinado por la Biblioteca Pública Piloto: 39 bibliotecas de barrio recibieron dotaciones de 5000 ejemplares cada una². Además, se construyeron edificios muy amplios para las bibliotecas departamentales del Valle del Cauca (2002) y Cesar (2002), y para la biblioteca municipal de Villavicencio (1997), y se adaptaron edificios de gran valor histórico en Barranquilla ([Biblioteca Piloto del Caribe](#)), [Cúcuta](#) (2000) y Armenia (2003), aunque en esta última las perspectivas de mantenimiento no son claras. En la actualidad, casi todas las capitales departamentales tienen una biblioteca pública aceptable, aunque hay excepciones como Arauca, Mocoa, Montería, Casanare, Neiva, San Andrés y algunas pocas más. Algunas poblaciones intermedias (Envigado, Itagüí, Sogamoso, [Chiquinquirá](#) o Palmira) tienen bibliotecas públicas de buena calidad en relación con su población, mientras que otras (Bello, Magangué, Soacha, Soledad, Lorica o Tumaco, por ejemplo) las tienen muy pobres. En algunos corregimientos o poblados, como Rincón del Mar (San Onofre), El Francés (Tolú) o Santa Fe de la Janguana (Buesaco) hay excelentes bibliotecas como resultado del entusiasmo de los particulares.

En las universidades, aunque la mayoría sigue teniendo bibliotecas arcaicas, mal dotadas, incapaces de satisfacer las exigencias académicas y de calidad y sin una buena política para atender las necesidades de los estudiantes, hubo

¹ Recientemente se abrió la biblioteca pública de San Andrés (aunque con el nombre de Centro de Documentación) y está aprobada la de Neiva. Fuera de esos casos existen bibliotecas especializadas o centros de documentación regional, abiertos al público, en [Armenia](#), Barranquilla, [Montería](#), Cúcuta, Cali (Colección de Autores Vallecaucanos), Medellín (Biblioteca Económica) y Villavicencio y áreas culturales sin sala de lectura, como Bucaramanga.

² Un informe detallado se encuentra en *Programa de Fortalecimiento de Bibliotecas Públicas y Escolares de Medellín y su Área Metropolitana* / coordinación Gloria Inés Palomino L. y Blanca Nohelia López R.; Medellín: Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, 1994.

algunos esfuerzos notables: nuevos edificios de especificaciones arquitectónicas destacadas se hicieron en la Bolivariana de Medellín, Nacional de Medellín, Eafit (1997), Externado de Colombia, Sabana, Magdalena y Jorge Tadeo Lozano (2003) y se remodelaron completamente las instalaciones de la Javeriana y la Universidad de los Andes. Estas obras y remodelaciones estuvieron acompañadas de una transformación radical en las formas de prestación de los servicios, que por primera vez, en las instituciones mencionadas, y en algunas otras tienen un nivel razonable de calidad, con capacidad de apoyar programas académicos serios. En términos de la calidad de los servicios y la riqueza de las colecciones, vale la pena destacar a la Universidad Javeriana, que tiene probablemente la mejor biblioteca universitaria del país, y la Universidad de los Andes.

Vale la pena detenerse un momento en los procesos más importantes de la última década:

1. La creación de Biblored. A partir de 1998 Bogotá decidió transformar su ineficiente sistema de bibliotecas públicas y escolares (SIMBID), dependiente de la Secretaría de Educación, que había comenzado a rediseñarse desde 1996 con el apoyo de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Con planeación y ejecución ejemplares, para el año 2002 se habían abierto tres grandes bibliotecas (denominadas Megabibliotecas por el proyecto), y se habían construido o remodelado seis bibliotecas intermedias. Con una arquitectura de la más alta calidad, espacios muy generosos, amplias capacidades de atención al público (estas bibliotecas atienden unos 15000 usuarios diarios en promedio), tecnologías informáticas y audiovisuales de punta, y con colecciones bien seleccionadas y apropiadas, las bibliotecas, con una política cultural muy activa (cine, música, teatro, reuniones de comunidad) hicieron una verdadera revolución cultural en Bogotá, cuyas bibliotecas públicas pasaron de atender 3 millones de visitantes en 1990 a 5 millones en 1998 y a 11 millones en 2003. Fuera de las bibliotecas del distrito, hacen parte de Biblored las 6 bibliotecas de Colsubsidio, una caja de compensación privada, y la Luis Ángel Arango. Debe destacarse que en Bogotá el desarrollo de esta red de bibliotecas públicas se acompañó por un esfuerzo muy notable por mejorar las bibliotecas escolares, quitándoles su vocación por el texto escolar y desarrollando colecciones amplias: la mayor compra de libros del país en esta década ha sido la destinada a estas bibliotecas escolares.
2. El desarrollo de las bibliotecas de las Cajas de Compensación Familiar. Las primeras bibliotecas surgieron en los años ochenta, pero el desarrollo principal se dio a partir de la consolidación de modelos muy eficientes de servicio por parte de Comfama y Confenalco en Medellín, con buena política de adquisiciones, atención a las nuevas tecnologías, servicios de información para la comunidad, reglas amplias de préstamo, etc. Para 2003 sus estadísticas, no totalmente comparables con las de otros sistemas, indicaban que atendían al menos 12 millones de visitantes por año y prestaban unos 3 millones de libros.

3. El desarrollo de la Red del Banco de la República encabezada por la Biblioteca Luis Ángel Arango. Fuera de la apertura de seis nuevas bibliotecas en 2001 y 2002 (Honda, Valledupar, Sincelejo, Valledupar, Florencia y Popayán, que se añadieron a las de Leticia, Cartagena, Santa Marta, Riohacha, Manizales, Pereira, Quibdó, Tunja, Girardot, Ibagué, Pasto e Ipiales), la red del Banco realizó algunas innovaciones en sus servicios. En 1996 creó una Biblioteca Virtual, que ha puesto en Internet una amplia enciclopedia en texto completo: cerca de 300 libros, 10000 imágenes y 5000 artículos y textos breves sobre la historia, la literatura, el arte y otros aspectos de la cultura colombiana. A partir de 1997 abrió un sistema de préstamo de libros que incluye la entrega y recolección de libros a domicilio a todos los usuarios de Bogotá y el préstamo nacional: las 19 bibliotecas operan para estos efectos como una red única.
4. El Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas 2002-2006. Aunque en otras ocasiones se aprobaron planes oficiales para la creación de una red nacional de bibliotecas y para dar apoyo a las bibliotecas públicas, el Plan de 2002 es el primero que parece que se cumplirá. Se centra en una dotación de bibliotecas simple y realista: entregar a 500 municipios colombianos que aporten locales y personal razonables, bibliotecas compuestas por unos 2500 títulos bien seleccionados y procesados, computador, programas de gestión de bibliotecas, equipos de audiovisuales y unas 120 películas recreativas y educativas. Este componente, que es financiado por el Banco de la República, estará acompañado de capacitación de bibliotecarios y de diferentes mecanismos de apoyo en red. Como los 50 municipios mejor atendidos del país, con el 30% de la población, tienen el 75% de los libros y concentran prácticamente todos los servicios de calidad del país, la creación de buenas bibliotecas en los 300 municipios que hoy no las tienen y el mejoramiento en otro amplio grupo representan una transformación que puede ser de gran importancia para el desarrollo de la educación y la cultura en el país. En 2003 se entregaron 185 bibliotecas y para el 2004 se prevé la entrega de 150 más.
5. El mejoramiento de las bibliotecas de las Escuelas Normales y de algunas instituciones de secundaria por parte del Ministerio de Educación, con la dotación de unos 400.000 volúmenes y la sistematización de las bibliotecas.
6. La nueva biblioteca departamental del Valle. Al trasladar sus colecciones de un estrecho edificio a unas espléndidas instalaciones, que reúnen servicios de bibliotecas, museos de ciencia y artes, Cali transformó también, como Bogotá, las formas de uso de su sistema de bibliotecas, que se complementa con una buena red de bibliotecas de barrio.

Como puede verse, hay avances muy importantes. Sin embargo, en todos los casos se trata del desarrollo de instituciones ejemplares pero con cubrimientos limitados: en bibliotecas públicas solamente Bogotá cuenta con un sistema realmente bueno, aunque no cubre todavía en forma adecuada algunos de los sectores de menores ingresos, como Ciudad Bolívar o la parte noroccidental de la ciudad. Quizás un indicador interesante del impacto y la calidad relativa de

los sistemas locales es el número de usuarios por habitante: solamente Pasto, Bogotá, Medellín, Cali, Medellín, Ibagué, Honda, Tunja y Leticia tienen al menos una visita al año por habitante, y únicamente Girardot e Ipiales, entre las ciudades más o menos grandes, tienen más de 2 visitas al año a sus bibliotecas públicas. Otras 15 o 20 ciudades tienen al menos una biblioteca pública buena y en el resto del país la situación sigue siendo muy pobre: en total, la tasa de asistencia de los colombianos a las bibliotecas, un poco hipotética, es apenas de 0.6 visitas por habitante, y prestan apenas 0.1 libro por habitante: las tasas de los países avanzados son al menos 10 veces mayores.

Los museos

Como en las Bibliotecas, en estos años hubo un desarrollo notable de algunas instituciones, pero en este caso el resto del sistema parece haber estado más estancado de lo que ocurrió en las bibliotecas. En efecto, las grandes transformaciones se concentraron en el Museo Nacional, los Museos del Banco de la República y el Museo de Antioquia.

El Museo Nacional se destacó por una política de gestión de exposiciones internacionales muy activa, y por un esfuerzo de investigación de sus propias colecciones que condujo a que la riqueza de sus propias obras pudiera exhibirse en forma más efectiva, tanto en la presentación permanente, que fue rediseñada, como en exposiciones temporales. En 1995 se abrieron las salas de arqueología, etnografía con base en un nuevo guión; otras salas fueron remodeladas en los años siguientes, y desde 2001 se concluyó en lo substancial la adecuación del edificio actual. De este modo, el museo exhibe hoy una muestra balanceada de objetos arqueológicos, etnográficos, históricos y artísticos.

Las colecciones se han enriquecido en forma continua, y en particular la de arte se reforzó con donaciones importantes de Fernando Botero, Guillermo Wiedemann y Manuel Hernández: alcanza hoy unas 3000 obras. Exposiciones como la de la Colección Rau, la de Picasso y la de Alexander von Humboldt son una muestra de una exitosa organización de exposiciones, que atrajeron un público muy amplio: las de Picasso y Rau superaron los 100.000 visitantes.

Las donaciones de Fernando Botero transformaron los museos colombianos. Como es sabido, en 1980 Botero había dado al Museo de Antioquia una valiosa colección de esculturas y pinturas de gran formato. El ofrecimiento de su colección de obras de artistas internacionales al mismo museo no pudo concretarse en forma oportuna, por la inadecuada respuesta de las administraciones municipales, que aplazaron la decisión sobre una nueva sede del Museo. El anuncio del pintor de que, ante la incertidumbre local, había donado la parte más valiosa de esta colección al Banco de la República, tuvo efectos inmediatos. A partir de 1998 el Museo de Antioquia, que recibió en todo caso 80 obras de Fernando Botero y 25 obras de artistas internacionales, tuvo el apoyo necesario para realizar una transformación integral: nuevas

instalaciones cuidadosamente remodeladas, nueva exposición de la colección permanente en espacios más adecuados y sobre todo una activa política de divulgación y educación a partir de la atracción generada por la obra de Botero. Medellín logró así un museo de nivel internacional.

En Bogotá, el Banco de la República desarrolló una continua y gradual expansión de sus colecciones de arte. El Museo del Oro inició un proceso de ampliación, mediante la construcción de un nuevo edificio que fue concluido en 2003 y que permitirá, cuando se una al edificio antiguo, ampliar la exposición de obras precolombinas en forma substancial, ofrecer un mejor contexto para la orfebrería, y tener salas adecuadas para exposiciones temporales.

En 1996 y comienzos de 1997 el Banco abrió al público otras dos colecciones: la de Numismática, que ocupa las instalaciones de la Casa de Moneda, y la de Artes Plásticas, instalada entonces en la casa que había sido de la Corte Suprema de Justicia. La primera se destacó por un guión que buscaba ser atractivo para el público no especializado, y que intentaba mostrar la historia de Colombia a partir de monedas y billetes. La segunda exhibía una historia del arte colombiano, con base en una colección de unas 3500 obras conformada a lo largo de 40 años, y que añadía a las obras colombianas que formaban su núcleo algunas muestras de arte latinoamericano e internacional (Tamayo, Lam, Torres García, Sequeiros, Ian Brueghel el joven, algunos cuadros europeos del siglo XVI y XVII, Kandinsky, Gauguin). Esta colección recibió un sorpresivo aumento al anunciar Fernando Botero que daba al Banco de la República 127 obras propias y 85 obras de arte internacional. Como la de Medellín, esta donación transformaba por completo la escala de los museos de arte del Banco, al incorporar una colección que incluía notables muestras del impresionismo y del arte del siglo XX (Corot, Renoir, Monet, Picasso, Degas, Beckmann, Bacon, Henry Moore, Freud, etc.) El desarrollo de estos museos se completó en 2003, al inaugurarse el nuevo edificio de exposiciones del Banco de la República: de este modo en la llamada "Manzana Cultural" se reúnen el Museo Numismático, el Museo Botero, las galerías de artes y el propio Museo de Artes Plásticas del Banco de la República.

Otros museos de arte han enfrentado días difíciles. Los Museos de Arte Moderno (Medellín, la Tertulia de Cali, Bogotá (Mambo), Bucaramanga y Cartagena, a los que se añadió en 1996 el Museo de Arte de Pereira, abierto en un atractivo edificio diseñado por Willie Drews), que dependen de financiación privada y de auxilios estatales, han tenido que sobrevivir en un contexto de crisis económica, que reduce las donaciones y apoyos privados, y de menores apoyos estatales, sobre todo a partir de la prohibición de los auxilios en la Constitución de 1991. Aunque parece lógico que el Estado trate de que el sostenimiento de estos museos se haga con recursos privados, solo una política estatal de estímulo al mecenazgo les permitirá sobrevivir. Eliminados los auxilios, las donaciones privadas no han llegado, por la renuencia del gobierno a conceder los estímulos tributarios que en muchas partes del mundo han permitido al Estado liberarse del sostenimiento directo de los museos. Mientras tanto, el dinero estatal sigue fluyendo mediante imaginativos

contratos de servicios, sobre todo en las ciudades que cuentan con buenos recursos locales para la cultura.

Políticas culturales, bibliotecas y museos

A pesar de las dificultades políticas del país, de la crisis económica, que frena los gastos culturales mucho más que otros, de las limitaciones del apoyo estatal a bibliotecas y museos, sobre todo fuera de las dos o tres capitales principales, ambos tipos de instituciones han tenido un desarrollo sorprendente en la última década. Sobre todo, es sorprendente el aumento del público que hace uso de ellas. Mencionamos ya el aumento en la asistencia a las bibliotecas. Algo similar ha ocurrido con las visitas al Museo Nacional, el Museo de Antioquia, la Colección de Artes Plásticas y el Museo Botero del Banco de la República: este último ha recibido más de 1.200.000 visitantes desde su apertura en noviembre de 2000.

La razón central de este crecimiento del público es el desarrollo del sistema educativo. Colombia aumentó rápidamente la proporción de ciudadanos con estudios universitarios o de secundaria, que constituyen el grueso del público lector y de los visitantes a los Museos. Al mismo tiempo, en algunas ciudades los sistemas escolares han empezado a dar un valor especial a las actividades culturales complementarias de los niños: el uso de las bibliotecas públicas y la visita a museos de arte, de ciencias (como Maloka) o de historia, se han convertido en parte de la rutina de los mejores establecimientos educativos.

Por otro lado, aunque en general los gobiernos no han dado importancia real a bibliotecas y museos, la continuidad de gestión y realizaciones de programas exitosos como los del Banco de la República, la Biblioteca Piloto de Medellín y las bibliotecas de las cajas de compensación familiar han creado una tradición de buena administración y de claridad de objetivos en esta área. La estabilidad de directores activos y de visión en el Museo Nacional y el Museo de Antioquia (como ocurrió también en el Archivo Nacional) ha contrapesado la debilidad del apoyo que reciben del gobierno.

En Europa y Estados Unidos los museos sirvieron, en el siglo XIX y comienzos del XX, para dar a los ciudadanos las imágenes de identidad y conformar la tradición iconográfica que se asociaban con cada nacionalidad. En los últimos años, con la expansión del consumo cultural y el tiempo libre, los museos de esos países han tenido un renacimiento, y se han convertido en herramientas centrales de los esfuerzos de las principales ciudades por atraer turistas y visitantes. En Colombia la primera función apenas comienza a llenarse, al mismo tiempo que, con el aumento del nivel educativo de la población, la visita al museo empieza a ser parte del programa del turista urbano. Estos factores seguramente consolidarán su desarrollo, a pesar de las restricciones financieras que enfrentan.

Las bibliotecas, por su parte, llegan tarde: lo que se está haciendo hoy debió hacerse hace 20 o 30 años. Antes de que, en 10 o 15 años, logren satisfacerse con bibliotecas las necesidades de lectura recreativa o académica de escolares y población general, nuevas tecnologías habrán cambiado el panorama por completo, y el desafío para Colombia es encontrar una ruta óptima que permita desarrollar al máximo la capacidad y los hábitos de lectura de su población, combinando libros y tecnologías digitales en las formas más adecuadas.

Jorge Orlando Melo
Bogotá, 2004

[Artículo escrito para complementar el capítulo de Lina Espitaleta sobre bibliotecas y museos publicado en la *Gran Enciclopedia de Colombia*, del Círculo de Lectores (Bogotá, Círculo de Lectores, 1991). En algunas referencias he encontrado que la edición revisada se publicó en 2007, pero no he visto nunca ningún ejemplar de ella y no aparece en el catálogo de la Biblioteca Luis Ángel Arango, de modo que no estoy seguro de que esta edición exista y este texto se haya publicado]

Anexo: Estadísticas básicas de las bibliotecas públicas colombianas, 2002

Ciudad	Principales bibliotecas	Población 2002 *	Miles de Libros en Bibliotecas Públicas Principales 2002	Libros por 100 habitantes	Miles de usuarios por año	Usuarios año por 100 habitantes
<i>Colombia (61 centros urbanos seleccionados)</i>		24462766	3611	14,8	19000*	78*
Municipios de más de 100 habitantes						
Bogotá	BR, CC, MUN	6712247	2000	29,8	10000	149
Tunja	BR	122832	30	24,4	210	171
Palmira	CC	283431	62	21,9	360	127
Medellín	CC, MUN	2026789	400	19,7	2000	99
Girardot	BR	124520	22	17,7	260	209
Sogamoso	CC/BM	154785	25	16,2	nd	
Bucaramanga	BM	549263	70	12,7	300	55
Ibagué	BR, BD	435074	55	12,6	570	131
Pasto	BR	398333	50	12,6	350	88
Pereira	BR, BM	488839	60	12,3	280	57
Ocaña	BM	102303	12	11,7		
Florencia	BR	138500	16	11,6	nd	
Manizales	BR	372278	40	10,7	212	57
Sincelejo	BR	248356	25	10,1	180	72
Itagüí	PR	260406	26	10	nd	
Envigado	BM	160287	14	8,7	nd	
Neiva	BM	348920	30	8,6	nd	
Maicao	BM	128000	10	7,8	nd	
Cartago	BM	135365	10	7,4	nd	
Fusagasugá	BM	105178	7	6,7	nd	
Barranquilla	BD, CC	1305334	80	6,1	700	54
Popayán	BR, BR	230137	14	6,1	140	61
Barrancabermeja	BM	202167	12	5,9	nd	
Buenaventura	BR, BM	271401	15	5,5	120	44
Buga	BM	128943	7	5,4	nd	
Cartagena	BR	952523	51	5,4	350	37
Cali	BD, CC, BM	2264256	110	4,9	500	22

Cúcuta	BD, CC	682325	33	4,8	100	15
Girón	BM	111406	5	4,5	nd	
Villavicencio	BM	340295	32	9,4	nd	
Duitama	CC/BM	116681	5	4,3	nd	
Ciénaga	BM	120451	5	4,2	nd	
Bello	BM	369844	15	4,1	nd	
Armenia	BM	305551	12	3,9	nd	
Dosquebradas	BM	181738	7	3,9	nd	
Turbo	BM	118752	4	3,4	nd	
Tuluá	BM	184723	6	3,2	nd	
Magangué	BM	160187	5	3,1	nd	
Sahagún	BM	128933	4	3,1	nd	
Montería	BD	335596	10	3	nd	
Valledupar	BR	339814	10	2,9	100	29
Floridablanca	CC/BM	243568	7	2,9	nd	
Santa Marta	BR	410309	12	2,9	300	73
Soacha	BM	297192	7	2,4	nd	
Tumaco	BM	159182	3	1,9	nd	
Lorica	BM	122521	2	1,6	nd	
Soledad	BM	320115	3	0,9	nd	
Otras bibliotecas de municipios por encima de 25000 habitantes con al menos 15 volúmenes por habitantes						
Leticia	BR	39636	22	55,5	70	177
Honda	BR	29118	16	54,9	48	165
Ipiales	BR, CU	93684	25	26,7	220	235
Salamina	BM	31000	8	25,8	nd	
Chiquinquirá	CC/BM	51809	12	23,2	nd	
Convención	BM	26346	6	22,8		
Líbano	BM	42323	8	18,9		
Cajicá	BM	44249	8	18,1	nd	
Cerrito	BM	56888	10	17,6	nd	
San GIL	BM	42248	7	16,6		
Villeta	BM	36513	6	16,4		
Piedecuesta	BM	91973	15	16,3	nd	
Quibdó	BR	98310	16	16,3	75	76
Espinal	BM	79019	12	15,2	nd	

* Datos estimados

BR: Red del Banco de la República

BM: Biblioteca Municipal

BD: Biblioteca Departamental

CC: Caja de compensación

CC/BM: Biblioteca Municipal operada por Caja de Compensación

CULT: Casa de Cultura

En rojo los municipios con más de 1 libro por cada cuatro habitantes y con más de un usuario de biblioteca al año por habitante.

Fuente: Cálculos propios, información obtenida en forma directa de las redes y bibliotecas o en sus páginas y publicaciones. A veces se ha tomado la información de datos de 2001 o 2003, cuando no había datos para 2002.